







Títulos de la colección:

Hospital para monstruos Hospital para monstruos: un rescate repugnante

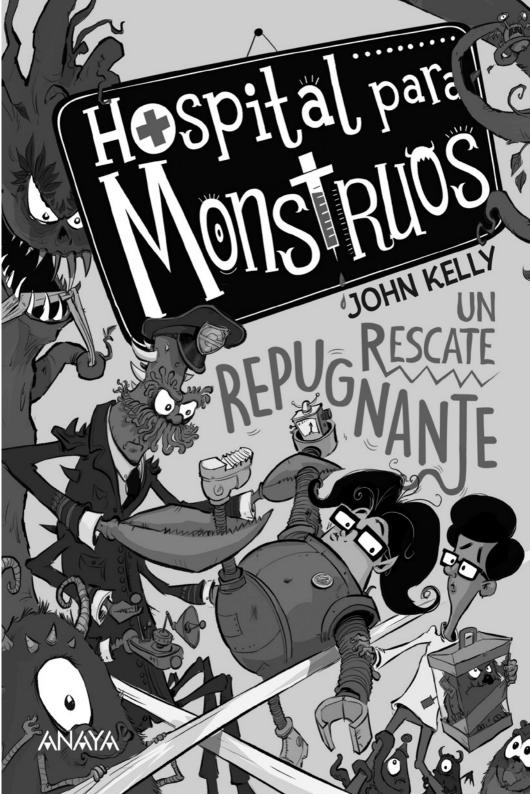




Y próximamente:

Hospital para monstruos: el crimen viscoso







A los médicos de verdad, que curaban a la gente mientras yo me pasaba el día dibujando tonterías en casa.





ÕNDICE

1.	Un perro a cada lado	9
2.	Estampida	17
3.	Vegetal	24
4.	Trevor	36
5.	¿Alerta cuqui?	44
6.	La cosa se pone peluda	52
7.	Grimaldia	64
8.	Entre raro y sorprendente	74
9.	PURÉ	88
10.	Dimensión 3,1415	100
11.	El inspector Pincher	108
12.	¡Guidículo!	120
13.	El ciclo de la vida	130
14.	¡Repugnante!	140
15.	No me da ningún miedo	156
Glosario		168
Fíjate en las palabras con el símbolo 🏋 de la doctora y búscalas en el glosario.		
Extracto de Hospital para monstruos: el crimen viscoso		177







UN PERRO A CADA LADO

Capítulo 1

la calle hacia el
hospital de la doctora
de monstruos cuando
vi a Morty, el zombi,
que estaba paseando
a un **perro zombi.**Acababa de doblar
la esquina en la que
el mundo humano
se convierte en el mundo de

los monstruos. ¿Conoces el sitio? Está justo pasado el taller de monociclos, pero antes del supermercado veinticuatro horas de VLAD, EL VAMPIRO.

- —Buenos días, Morty —lo saludé.
- —Buenos días, Ozzy —contestó Morty.

Para mi sorpresa, iba muy arreglado. Tenía intactas casi todas las extremidades y los **ojos** y las **orejos** estaban en su sitio. Hasta tenía la cabeza justo donde se la había pegado la semana anterior y, por **increíble** que pareciese, no se le había caído nada en este tiempo.

6

En cambio, su perro era una desaliñada criatura blanca y negra.

- -¿Cómo se llama? -pregunté.
- —Tira —respondió Morty.

Tira me sonrió y dejó ver una dentadura a la que le faltaban tantos dientes que parecía Stonenenge. Estaba bastante contento para ser un perro zombi, pero me fijé en que le faltaba la nariz.

—Tu perro no tiene nariz —dije.

Morty sonrió.

—Eso depende de por dónde lo mires —contestó.

En la otra punta del perro, donde debería haber un culo, estaba la cabeza de un perro totalmente distinto. A diferencia de Tira, este era bastante resultón. Tenía el pelo corto y negro, una buena dentadura y un buen hocico brillante.



—¿No es
malo que tu
perro... o tus
perros no
tengan culo?

-pregunté.

—La verdad esque no —respondió

Morty—. Ahorro en

rollos de bolsas para las cacas. 🏲

Me libro de un buen marrón.

(Mira, como los perros zombis sin culo).

—¿Y este cómo se llama?⁻

—Afloja —respondió

Morty con una risita—.

¿Lo pillas? Tira y Afloja.

Y se rio hasta que se le cayeron las **oreios.**

Las recogí del suelo y me las metí en el bolsillo.

—Venga, Morty —le dije—. Vamos al hospital a que te las cosan.



—Habla más alto, Ozzy —dijo Morty—. De repente es como si me hubiera quedado sordo.

Así que le repetí lo mismo, pero más alto.

—Muy amable —contestó—, pero ya iba para allá igualmente. Afloja está malita desde que la semana pasada se comió dos piernos de cortero.

No sabía si las dos piernas eran del mismo cartero o de dos distintos, pero se me olvidó preguntárselo más adelante, con todo lo que pasó.

Acabábamos de cruzar la calle a la altura del restaurante El Calamar Rebozado y de pasar junto a la nueva señal de tráfico en la que se leía:



de mi camiseta de APRENDIZ

DE DOCTOR DE MONSTRUOS,

en el que ponía CURIA

OMNIA^a, que en latín significa

'CURARLO TODO', que es el

lema de la Organización de

Doctores de Monstruos.

Obviamente, Morty tenía razón. Es absurdo distinguir entre monstruos, cosas* y sus mascotas cuando cualquiera de los tres puede tener doscientos siete tentáculos.

* Los monstruos y las cosas son muy distintos.

Los monstruos nacen siendo raros.

Las cosas se convierten en raras cuando les pasa algo.

Todas las cosas se clasifican con un sencillo código. Por ejemplo, Morty es una CM, que significa 'cosa muerta'.

Para más información sobre monstruos y cosas, consulta *Enfermedades monstruosas* de Ogbert y Nish o el libro de consulta definitivo, *10.001 cosas interesantes sobre cosas*.







Doblamos la esquina para llegar a la avenida Lovecraft y justo enfrente estaba el hospital de la doctora de monstruos.

El hospital se sitúa (o, mejor dicho, se tambalea) en un edificio de entre cinco y siete pisos. Cuando estuve en él por primera vez, a principios de verano, se estaba cayendo a cachos, debido tanto a los problemas económicos de la doctora (vamos, que estaba sin blanca) como a que había una fuga con muy mala pinta en a sala de tratamientos para criaturas del pantano de la tercera planta.

Pero después de que la doctora y yo le curásemos una letal indigestión a una enorme DRAGONA llamada Carol, para lo que tuvo que tragarme primero y luego Vomitarme a toda Velocidad entre sus afiladísimos dientes, fuimos recompensados con un buen saco de monedas de oro. Así que ahora la doctora ya podía pagar la reforma urgente.

Morty y yo nos detuvimos delante de la placa metálica del hospital, que tan familiar me resultaba ahora.



—Vamos, Morty —dije.

Me apetecía **coserle las orejas a un zombi,** que es tarea fácil, y ya estaba pensando en el té con galletas que me tomaría



